

Después de bajar las maletas: Una experiencia espiritual especial

Carmen Targa

Vice President
Condado Travel, Inc.

544 Aldebarán St, Altamira, San Juan, Puerto Rico, 00920
(787.754.7000 ext. 236 | 787.759.1433 | 787.764.1853
<http://www.condadotravel.com>
carmen.targa@condadotravel.com



Después de bajar las maletas, abrí esa gaveta que solemos tener con lo que no usamos a diario, pero que siempre va en las maletas. Fue como si llegara el día de Navidad: ¡Qué recuerdos! Cada pañuelo, cada abrigo me recuerda algún lugar especial; y entre esos tesoros tan personales, encontré un pañuelo que me regaló mi amiga Shanti cuando nos invitó a su casa en Nueva Delhi a celebrar el “Festival de las Luces”, conocida por ellos como “Diwali”.

Diwali se celebra el día 15 del mes hindú *Kartik*, que está entre los meses de octubre y noviembre de nuestro calendario romano. La noche de la Luna nueva llamada “Amavasaya” en 2020 fue el 14 de noviembre y el año que viene –por si quieren empezar a soñar– será el 24 de octubre.

Durante estos cinco días de fiestas se le llevan ofrendas a la diosa Lakshmi, la diosa de la prosperidad y de la riqueza, adorada tanto por los hindúes, los sikhs y los jains. Esta fiesta coincide en muchas partes del mundo con la vendimia, con la celebración de un nuevo año y con el triunfo del bien sobre el mal, el de la luz después de las tinieblas, y es celebrada en todos los hogares de descendencia hindú, sikh y jain alrededor del mundo.

Pero volviendo a esa especial experiencia vivida, fueron cinco días de visitas a templos, de ayuda comunitaria, de fuegos artificiales y de unas comidas maravillosas, servidas en unas mesas llenas de flores con mucho color y velas, entre *Samosas*, *Bhaji* o *Pakore* (papas, coliflor, zanahorias y guisantes) estofados en una salsa de curry servido con *Naan* (pan), guisos de lentejas variadas y distintos dulces, entre ellos *Idle* o galletas de arroz. Descubrí una cocina llena de colores y sabores, con especies exóticas y tan comunes como las que utilizamos en casa, que nunca faltan para confeccionar esos platos

tan tradicionales y típicos de nuestra cocina criolla, especialmente en Navidad.

Disfrutamos y compartimos entre amigos y familiares y aprendimos a ver lo bonito y los colores de las cosas. Cuando íbamos a los mercados, con nuestro guía Aro-ra, él nos enseñó a ver los colores de los vegetales y de las frutas en los mercados, y a apreciar el orgullo con el que arreglaban sus estaciones y a admirar los *saris* de las mujeres. Aprendí a ver a la altura de mis ojos y a admirar la naturaleza, a no mirar para abajo para ver lo negro del asfalto ni la suciedad de la calle, caminé junto a una vaca –el animal sagrado– por la calle y compartí con ella las flores que me había regalado el verdulero de la esquina.

Fue una experiencia inolvidable, una enseñanza de vida única, una filosofía de ver siempre lo bueno y lo hermoso de todo lo que nos rodea; en fin, fue una preparación espiritual especial, sin saberlo, para sobrellevar estos años de pandemia y de separación. **G**



Decoraciones preparadas para Diwali (cc 2.0; Subharnab Majumdar)